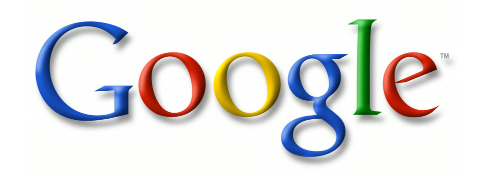
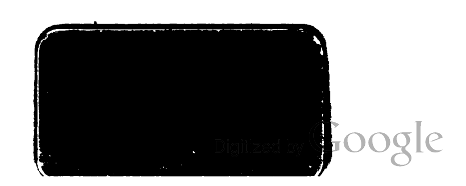

Google




VE
RI
TAS



LA MUJER-HOMBRE

DRAMA EN TRES ACTOS

POR

ROMAN VIAL

SANTIAGO.
IMPRENTA DE LA REPÚBLICA.
1875.

LA

MUJER-HOMBRE.

DRAMA EN TRES ACTOS,

POR

ROMAN VIAL.



SANTIAGO

IMPRENTA DE LA REPUBLICA
De Jacinto Nuñez.

1875

LA MUJER-HOMBRE.

DRAMA EN TRES ACTOS.

POR ROMAN VIAL.

PERSONAJES.

FLORENTINA.	RICARDO.
LUISA.	JULIO.
CLARA.	JORJE.
GREGORIA.	JUAN.

La escena en Valparaiso i en nuestros dias.

ACTO PRIMERO.

Sala modestamente amueblada.—Dos puertas al foro.—Dos mas laterales, una a la derecha i otra a la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

JUAN I GREGORIA (*foro, izquierda*).

Greg.—Eres mui curioso, Juan.
Juan.—Pero, hija.....
Greg.—I mui imprudente. ¿Si te oyese la señorita Luisa?
Juan.—¿Qué mas daba, cuando a ella misma se lo voi a preguntar?

Greg.—¿Estás en tu juicio, hombre de Dios?

Juan.—Sí, se lo pregunto, como tú no me saques de la curiosidad. ¿Qué mal hai en eso? Quien pregunta no yerra.

Greg.—¿Pero qué te va ni qué te viene con que don Florentino sea lo que sea?

Juan (Con misterio).—Está bien: yo tampoco he de contarte una cosa que acabo de saber.....

Greg.—Cómo! ¿qué cosa es esa?

Juan.—Una cosa..... en que a tí nada te va ni te viene.

Greg.—Me la has de contar ahora mismo. ¿No sabes que un buen marido nunca tiene secretos para su mujer?

Juan.—Sí, cuando la mujer no los tiene tampoco para su marido.

Greg. (Con cariño).—Vamos, Juanito, te prometo no decir nada; cuéntame....

Juan.—Nó, cuéntame tú primero.

Greg.—Si yo nada sé.

Juan.—Mentira: tú conoces desde niño a don Florentino i a toda su familia.

Greg.—Sí, es verdad, pero...... ya te he dicho que no son mas que aprensiones tuyas.

Juan.—No es cierto; yo tengo mis motivos.... En fin, me voi...

Greg. (Deteniéndolo).—Ven acá, hombre..... pero cuéntame tú primero.

Juan.—Nada; primero tú. Yo soi el hombre i tengo la preferencia.

Greg.—Jesus! Qué porfiado!

Juan.—Mas porfiada eres tú...... En fin, me voi......

Greg.—Oye, Juan.

Juan.—Ya oigo.

Greg.—Yo te dijese...... pero ¿me prometes?.... Nó, nó, tú eres mui hablador......

Juan.—Luego hai algo.

Greg.—Yo nada te he dicho.

Juan.—Se acabó entónces. *(Intenta irse.)*

Greg.—Pero aguárdate...... Que siempre has de salirte con la tuya...... ¿Me prometes no revelar a nadie lo que voi a confiarte?

Juan.—Si es un secreto......

Greg.—Sin duda. ¿Pero tú tambien me prometes contarme lo que sabes?

Juan.—Por de contado. (Vaya que son curiosas estas mujeres!)

Greg.—Déjame ver primero si no hai álguien...... (Tan curiosos estos malditos hombres!) A nadie veo. La señorita está entretenida en su cuarto.... Sentémonos.

Juan.—¿Tanto tienes que decirme?

Greg.—Al contrario, es mui corta la historia.... ¿Te acuerdas cuando nos casamos?

Juan.—¿I a qué viene eso, Gregoria?

Greg.—Escucha no mas. ¿Recuerdas que entónces te hablé de una pobre señora, una santa mujer, que habia sufrido mucho con su marido?

Juan.—Creo que sí.

Greg.—¿No recuerdas tambien que me prometiste no ser tú tan malo conmigo?

Juan.—I te lo he cumplido ¿no es cierto?.... Pero ¿qué tiene que ver?...

Greg.—Oyeme, Juan, i no me interrumpas: ese caballero de que te hablo era el padre de la señorita Luisa i de don Florentino.

Juan.—Ah!!

Greg.—Cuando murió, sus hijos estaban todavía pequeñitos....

Juan.—Pobrecitos!

Greg.—Pero nada hubiera sido eso, Juan; es el caso que al morirse el caballero no tuvo siquiera el consuelo de dejarles con que comer. Ya podrás imajinarte los sufrimientos de aquella pobre viuda! I tan buena la señora! Dios la tenga en su santa guarda! Cada i cuando me pongo a contemplar a la señorita Luisa, no puedo por ménos que acordarme de ella; porque has de saber, Juan, que la señorita Luisa es el vivo trasunto de su madre.

Juan.—Como tambien no sea tan desgraciada!

Greg.—Eso es lo mismo que yo estoi temiendo...... Pero como iba diciéndote, la pobre señora, sin saber qué hacer ni para dónde tirar con sus criaturas, comprendió al momento que su situacion era desesperada. Afortunadamente la señora tenia talento i resolucion. Apenas dió sepultura a su finado, se vino con sus hijas a Valparaiso i...... (*Mirando recelosa a su derredor.*)

Juan.—¿Qué mas? Continúa.

Greg.—Es todo lo que sé.

Juan.—¿No me engañas?

Greg.—Desde entónces no tuve noticia ninguna de la señora ni de sus hijitas.

Juan.—*¿Hijitas?* Es decir que dón Florentino......

Greg.—Yo no sé qué decirte, Juan, porque, si he de hablarte con franqueza, a mí tambien me sorprendió mucho cuando, al llegar aquí, le encontré hecho todo un hombre i ocupando tan buena posicion en casa de su patron don Jorje. Es verdad que todo esto, como él lo suele decir, se lo debe a su pobre madre, porque ella misma lo educó con un esmero que...... ya lo ves: es un caballerito por los cuatro costados.

Juan.—Será todo lo caballerito que tú quieras; pero yo seria capaz de apostar que don Florentino no es lo que parece...... I luego lo que acabas de decirme......

Greg.—Yo nada te he dicho; eres tú el malicioso. Dónde se te ha puesto...... Acabas de entrar en la casa i ya supones unas cosas......

Juan.—Pero ¿no le has preguntado a la señorita Luisa?

Greg.—Dale! Esas cosas no se preguntan, Juan, por Dios!

Juan.—Entónces yo me encargaré de averiguar si don Florentino...... o doña Florentina......

Greg.—Cuidado, Juan! Ni de bufonada lo digas!

Juan (*Yéndose*).—O salgo de mi curiosidad, o que no me llamen Juan.

Greg.—Cómo! ¿Te vas? Ahora te toca a tí.

Juan.—¿Qué cosa?

Greg.—Lo que ibas a contarme.

Juan.—¿Yo?

Greg.—Sí, tú. Hazte el leso ahora.

Juan.—¿I me has creido, tonta?

Greg.—Ah! embustero!... qué pícaro!......

Juan.—Calla; la señorita Luisa.

ESCENA II.

DICHOS I LUISA (*izquierda.*)

Luisa.—¿Disputaban ustedes?

Greg.—No lo acostumbramos, señorita.

Juan.—Eso no lo hacemos nosotros los buenos casados, señorita, sino un tal que vez.

Luisa.—Bien: ¿está ya todo arreglado?

Greg.—Todo, señorita.

Luisa.—¿I las luces?

Juan.—Vamos por ellas al momento.

Luisa (*a Greg.*)—¿Te has acordado de llevar las flores a Clara?

Greg.—Sí, señorita (*Váse.*)

Luisa.—Oye tú, Juan; tengo que darte una órden.

Juan.—Las que mande su merced.

Luisa.—Siempre que me halle sola i venga Ricardo, no estoi en casa, ¿entiendes?

Juan.—Perfectamente.

Luisa.—Vete ahora: es cuanto tenia que decirte; pero no lo olvides. Acuérdate del nombre: Ricardo.

Juan.—Pierda cuidado, que lo tendré mui presente. (*Yéndose, foro izquierda, repitiendo*:) Ricardo...... Ricardo......

ESCENA III.

LUISA I FLORENTINO (*foro, derecha.*)

Florent.—¿Llego a tiempo?

Luisa.—Cómo! ¿No has comido aún?

Florent.—Sí, sí, no te aflijas. ¿Me has esperado mucho?

Luisa.—Una hora...... Pero ¿dónde has comido?

Florent.—En el café, con Julio. Hemos tenido que trabajar tanto...... Vengo rendido. (*Se sienta*).

Luisa.—Te afanas demasiado. Tomas tal interes, que ya no pareces un simple empleado de la casa.

Florent.—Qué quieres! Se ha depositado en mí toda confianza, i esto solo compromete mi delicadeza.

Luisa.—Sí, pero tú haces sacrificios superiores a tus fuerzas.

Florent.—¿Sacrificios?... Nó, Luisa. Eso que tú llamas sacrificios es para mí felicidad, gloria, orgullo! Cuánto no halaga mi vanidad esto de poder decir: vivo de mi trabajo! soi un *hombre* útil! i sobre todo ¡soi libre! Ah! tú no puedes comprender esto, Luisa!

Luisa.—Casi, casi te encuentro razon. ¡Si yo pudiese decir otro tanto!

Florent.—Ah! nó; tú eres mujer. Desgraciada! Cuando más, te espera la felicidad del matrimonio, si es que algun hombre quiere cargar contigo.

Luisa.—Es verdad!

Florent.—Confiesa que por lo ménos es dudoso tu porvenir. El matrimonio! Dios me libre de él! I cuenta que ganando la partida,—casándote quiero decir,—todavia te falta dar con un hombre que no pretenda hacerte su esclava. ¿I qué ménos? ¿No vas a vivir a sus espensas?

Luisa.—Eso es demasiado. Te vuelves un pesimista inexorable en tratándose del matrimonio.

Florent.—¿No ves que él me recuerda el martirio de nuestra pobre madre?

Luisa.—Una escepcion.

Florent.—Como hai muchas en el mundo..

Luisa.—¿I qué hacer? Asi es la vida.

Florent.—Es asi en efecto; pero no debiera serlo.

Luisa.—Qué quieres! condicion de la humanidad!

Florent.—Nó, condicion del hombre; su orgullo, su despotismo....

Luisa.—Siempre con esas ideas......

Florent.—Sí, siempre, porque, o tengo razon, o no he nacido para amar a trueque de sacrificar mis derechos. Convéncete, Luisa: la lei i la sociedad son injustas con la mujer. Para ella toda responsabilidad i toda resignacion; para el hombre toda libertad i todo derecho. En mí tienes un ejemplo: yo mujer, ¿qué sería de mí? qué seria de las dos? Yo hombre, ya lo ves: bienestar, respeto, consideraciones, nada nos falta. Mi patron me estima, sus hijos me quieren, sobre todo Clara...... Ah! qué buena es Clara! i cuánto la debo!

Luisa.—¿Sabes que tendria celos de Clara si eso fuese posible?

Florent.—Como yo de Ricardo, si ente semejante fuese capaz de inspirar amor.

Luisa.—Sin embargo, tú me has dicho que pretende a Clara i que ella tambien......

Florent.—Es verdad, pero yo la salvaré! Me intereso tanto por su suerte, como si se tratase de la tuya, Luisa, porque la quiero, la amo como a una hermana, como a tí misma....

i no te pongas celosa, Luisa mia. (*La abraza.*) He temido tanto por la suerte de Clara viéndola constantemente asediada por Ricardo, como confianza he tenido siempre en tí, porque sé que le odias......

Luisa.—Nó, no le odio; te equivocas......

Florent.—Qué dices!?

Luisa.—Pero estoi mui léjos de amarle......

Florent.—Ah!

Luisa.—I aunque quisiera, no podria hacerlo: mi corazon ya no me pertenece.

Florent.—¡Es posible!? ¿Tú amas?......

Luisa.—El no te lo ha dicho?

Florent.—El? Pero quién es él?

Luisa.—Julio.

Florent.—Ah!!. (Dios mio! Tambien ella le ama!) Pero eso es imposible, Luisa. No puedo creerlo...... Sin decirme una palabra...... Soi tu hermana mayor, casi tu padre; en fin, tú no eres libre!

Luisa.—Es verdad! No soi libre ¡soi mujer! i como mujer, no tengo ni el derecho de amar!

Florent.—Nó...... yo no he querido decir......

Luisa.—Comprendo. Tú te has rebelado contra esa tiranía; i pues ya eres libre, es decir, *hombre*, ¿qué te importan los derechos de la mujer?

Florent.—Luego tú te rebelas ahora?......

Luisa.—Qué quieres? Sin pensarlo hemos cambiado los papeles....

Florent.—No prosigas, Luisa. Confieso que he sido injusta i hasta cruel contigo. Tienes derecho de amar: ámale pues...... Pero ¿por qué no me lo has dicho ántes?

Luisa.—¿I por qué hoi ha de ser tarde? Si Julio no es digno de mí, dímelo, Florentina, que aun es tiempo de renunciar a su amor.

Florent.—Nó, nó, jamás; eso es imposible.

Luisa.—¿Imposible? ¿Por qué?

Florent.—¡I me lo preguntas a mí!

Luisa.—Una palabra tuya, i verás que soi capaz de un sacrificio; sí, sacrificio, porque le amo, Florentina, le amo!.... Pero a qué esplicarte, si tú no puedes comprender esta pasion, ni menos mi sacrificio!

Florent.—¡Que no lo comprendo! Eres tú, Luisa, la que no pue-

des comprenderme a mí. ¿Por qué te digo que le ames? ¿Por qué dudo de tu sacrificio?

Luisa.—Es decir que.....

Florent.—Te suplico, te ordeno que sigas amándole.

Luisa.—Gracias, hermana mia! *(Abrazándola.)* Tú le querrás como yo, ¿no es cierto?

Florent.—Nó.... yo no le quiero.....

Luisa.—Cómo! Por qué!....

Florent.—Sí, le querré..... como le he querido siempre..... como siempre nó..... es decir..... Ah! Luisa! Luisa! tú me estás haciendo sufrir!.... Déjame!.... quiero estar sola! *(Se pasea.)*

Luisa (Yéndose, izquierda.)—(Pobre hermana!) Me quiere tanto, que está celosa del amor de Julio!)

ESCENA IV.

FLORENTINA.

Florent.—No hai remedio: yo debo renunciar a esa pasion. Por fortuna nadie sabe, ni Julio mismo, que yo le amo. Morirá conmigo este secreto, i Luisa será feliz!.... ¿Pero lo amará ella tanto como yo? Imposible! Entónces ¿por qué hago este sacrificio?.... Nó, nó, yo tengo mejores derechos..... En todo caso, disputaremos i veremos quién vence.... Qué digo, Dios mio! Estoi delirando! ¿Yo rival de mi hermana? Jamas! Confieso que me estoi conduciendo como una mujer!

ESCENA V.

FLORENTINA *i* JUÁN *con luces.*

Juan.—(Aquí está don Florentino.)

Florent.—Pero nó, sabré portarme como hombre. *(Váse, derecha.)*

Juan.—(No hai que darle vuelta: mujer i mui mujer. Esos tranquitos, ese pié tan chico, esa mano tan fina, esa cintu..... nó, que de aquí no es mui fina.)

ESCENA VI.

DICHO *i* GREGORIA *con mas luces.*

Greg.—Toma, Juan; recibe esto i colócalo en la otra mesa..... ¿Que no oyes?.... Pronto!

Juan.—I tú ¿por qué no lo haces?

Greg.—No lo hago porque..... porque no me da la gana.

Juan.—Pues a mí tampoco me da la gana de obedecerte. ¿Tú me mandas a mí?

Greg.—Por supuesto, i debes obedecerme, así como yo tambien te obedezco cuando me mandas alguna cosa.

Juan.—Pero es que yo tengo derecho de mandarte..

Greg.—¿I yo nó?

Juan.—Nó, porque yo soi el marido.

Greg.—¿I yo no soi la mujer?

Juan.—Sí, pero las mujeres no tienen derecho de mandar a sus maridos.

Greg.—¡Qué me cuentas, Juanito!

Juan.—¡Lo que oyes, Goyita!

Greg.—La lei del embudo.

Juan.—Del matrimonio. Acuérdate que cuando nos casamos nos dijo el señor cura.....

Greg.—El señor cura!.... ¡Bien saliamos si hiciésemos cuanto nos dicen los señores curas!

Juan.—(Esta mujer ha perdido hasta la relijion con haberse venido a este puerto.)

Greg.—Pero ¿en qué quedamos, Juan?

Juan.—Eso es lo mismo que yo digo: ¿en qué quedamos? Siquiera me pidieses las cosas por favor, ya seria distinto; pero con esa prosa, ni la patrona.

Greg.—Juan! Juan! no me incomodes! Recíbeme esto, te digo! Mira que ya me voi cansando.....

Juan.—Si estás cansada, ya ves; ahí está la mesa: con dar dos pasos.....

Greg.—Es decir que no me obedeces!

Juan.—Si eres tú, mujer, quien no me obedece a mí. ¿No te mando que lo pongas ahí?

Greg.—Está bien: ya me pedirás alguna vez un favor..... *(Va a colocar el candelabro.)*

Juan.—Trae, trae, mujer!

Greg.—Esta me la has de pagar, i ahora mismo.... Toma; agárralo bien..... (*Al entregar a Juan el candelabro, simula que se le escapa de las manos; Juan da un grito, i ella váse corriendo i a carcajadas.*)

Juan.—Me la pegó!.... Estas mujeres son el mismo demonio! Hacen con nosotros lo que se les antoja, i todavía no están contentas, porque dicen que quieren ser libres, que no las mande nadie.....

ESCENA VII.

DICHO I JULIO.

Julio.—¿I tu señorita?

Juan.—¿Cuál de las dos?

Julio.—¿Cómo cuál de las dos? ¿Cuántas señoritas hai en esta casa?

Juan.—Ah!.... Es verdad!.... (Qué bruto soi!)

Julio.—(Mis sospechas se confirman.)

Juan.—Yo creí que usted me preguntaba por la señorita Luisa, o por la otra señorita.....

Julio.—¿Cuál otra señorita?

Juan.—La Gregoria..... mi esposa, para servirle. (La enmendé.)

Julio.—Qué tengo yo que ver con tu Gregoria.....

Juan.—Pero yo sí.

Julio.—Te pregunto por la señorita Luisa.

Juan.—Ah! eso ya es otra cosa. La señorita Luisa no está en casa para..... ¿No es usted don Ricardo?

Julio.—(Pobre hombre; todo lo hace al reves.) Yo no soi Ricardo, me llamo Julio.....

Juan.—Ah! Ese mismito fué el que me dijo la señorita Luisa; ahora que me acuerdo..... Julio, sí, Julio; por mas señas que me pareció así como nombre de estranjero ingles.

Julio (*Levantando la voz.*)—Vamos, ya te he sufrido demasiado: dí a Luisa inmediatamente que don Julio está aquí.

ESCENA VIII.

DICHOS I LUISA.

Luisa.—¿Qué has hecho, Juan?

Juan.—Lo que usted me dijo, pues, señorita.

Luisa.—Vete, infeliz.

Julio.—Tu criado, Luisa, es de los que cojen el rábano por las hojas.

Juan (*Saliendo.*)—(Si yo hubiese sabido que él era rábano.....)

ESCENA IX.

DICHOS, *ménos* JUAN.—FLORENTINA *en acecho.*

Julio.—Con que a Ricardo se le recibe aquí con ciertas reservas. No me lo habias dicho, Luisa.

Luisa.—Es tan majadero. I como Florentino tampoco le quiere..... Pero no hablemos mas de ese hombre..... ¿No te sientas? (*Le da el ejemplo.*)

Julio.—Sí, pero con una condicion.

Luisa.—¿Cuál?

Julio.—Que ha de ser a tu lado.... así..... cerquita.... (*Va a tomarle una mano, que Luisa retira suavemente.*)

Luisa.—Cuidado... mas bajo... que Florentino está en su cuarto.

Julio.—Ah!

Luisa.—Aunque no es un secreto ya para él...

Julio.—Cómo! ¿Le has dicho?...

Luisa.—Todo.

Julio.—Temo que haya sido una imprudencia.

Luisa.—Imprudencia ha habido en ocultárselo.

Julio.—I bien, ¿qué dice Florentino?

Luisa.—Lo que siempre dice todo buen hermano: que sea feliz.

Julio.—I lo serás, Luisa, te lo juro, porque tu felicidad es tambien la mia.

Florent. (*al paso.*)—(Ah! Julio con Luisa?)

Luisa.—Quiera Dios que algun dia no tenga que recordarte estas palabras!

Julio.—Nó, Luisa: mi corazon te pertenece; este amor que me has hecho sentir, que tú has despertado en mi alma, es todo tuyo, i nadie en el mundo, sí, nadie, tiene derecho a reclamar nada de mí, ni en cambio de una mirada siquiera!

Florent.—(I yo ¡insensata de mí! vivo muriendo por él!)

Luisa.—Ah! Julio! Si tú no te rindes mas que al amor, i si es cierto que los ojos son el espejo del alma... mírame! con-

templa la mia!... Dime ahora si yo puedo temer a una rival!...

Florent.—(Cuánto le ama!)

Julio.—Luisa adorada! Cierto, cierto que me amas! Tus ojos me lo dicen... Pero nó, no los apartes de los mios; sigue mirándome. Un momento mas, i mi fascinacion será eterna!

Florent.—(Basta de sufrimiento!) (*Abre la puerta con violencia*).

ESCENA X.

LOS MISMOS.

Luisa.—Florentino!

Julio (*Levantándose i turbado.*)—¿Qué hacias?... Te esperaba hace rato.

Florent.—En vano te empeñas en disimular: lo he oido todo.

Julio.—Mui mal hecho, amigo mio. Pero ya que has querido oirlo...

Florent.—Luisa, déjanos solos.

Luisa (*Acercándose.*)—Estás ajitado... serénate...

Florent.—Te suplico que nos dejes.

Luisa.—Obedezco. (*A Julio, bajo:*) Prudencia, por Dios! (*Váse*).

ESCENA XI.

DICHOS, *ménos* LUISA.

Florent.—Sentémonos, Julio.

Julio.—Ya lo estoi: habla, pues.

Florent.—¿Por qué tan léjos? Mas cerquita, hombre... Vamos, haz de cuenta que yo soi Luisa; aquí, a mi lado.

Julio.—¿Sabes que estás de mejor humor del que yo creia? (*Se aproxima.*) (Ah! recuerdo ahora la indiscrecion del criado.) (*Mira a Florentino con curiosidad.—Pausa.*)

Florent.—Qué me miras tanto?

Julio.—Eso mismo iba yo a preguntarte.

Florent.—(Dios mio, no sé qué siento!) (*Se separa disimuladamente.*) Concluyamos de una vez.

Julio.—Empecemos, querrás decir.

Florent.—Tú amas a Luisa.

Julio.—Nó, no la amo, Florentino; la adoro! i tanto, como te he querido a tí, amigo mio, hermano de corazon! (*Le abraza.*)

Florent.—Ah! Qué feliz va a ser Luisa!

Julio.—I yo tambien, si así lo quieres tú.

Florent.—¿I puedes dudarlo, cuando de esa felicidad voi a participar? ¿Ni cómo ha de ser indiferente quien sabe lo que es amor?

Julio.—¿Acaso tú amas, Florentino?

Florent.—¿Por ventura no tengo corazon?

Julio.—Pero ¿por qué te has ocultado de mí? Vamos, sé franco: ¿quién es ella?

Florent.—No puedo decírtelo: es un secreto.

Julio.—¿Un secreto? ¿I lo es para mí tambien?

Florent.—Para todo el mundo.

Julio.—Qué significa esto!... (Pero hoi salgo de dudas.) Veo que hai aquí, mas que un secreto, un misterio, Florentino. Soi tu amigo, me considero ya tu hermano, i es preciso que confirmes o destruyas mis sospechas: quiero que me digas al fin, pero de una manera terminante...

ESCENA XII.

DICHOS, RICARDO (*con una flor en el ojal del levita i un ramito en la mano*) *i luego* JUAN.

Ricardo.—¿Se puede entrar?

Julio.—(Importuno!)

Florent.—(Quién!)

Ric.—¿No incomodo?

Florent.—Ah! Es Ricardo... Adelante.

Juan.—(¿Ricardo? Este es el *musiú.* Pero cómo se me pasó!)

Ricardo.—No pensé encontrarlos aquí. Acababan de decirme que hace poco los vieron en el café.

Julio.—En efecto...

Juan.—(Qué va a decir ahora la señorita Luisa!)

Florent.—Fuimos a comer, nada mas que a comer... i aquí nos tienes... ¿ocurre algo?

Ricardo.—Nada de nuevo.

Juan.—(Voi a avisarle que ha llegado...) (*Se dirije al cuarto de Luisa.*)

Ricardo.—¿I Luisita?

Florent.—Buena.

Juan.—No está en casa, señor.

Ricardo.—Qué entrometido es tu criado, Florentino.

Juan.—Mas entremetido será él.

Florent.—Silencio, insolente!

(*Juan, asustado, se precipita por la puerta del cuarto de Luisa.*)

Ricardo.—Jesus! Qué criado tan... *mal criado!*

Florent.—Creyó talvez que Luisa habia salido...

Ricardo.—Entónces está aquí! Cuánto me alegro!... ¿Qué te parecen, Julio, estas flores?

Julio.—Bonitas.

Ricardo.—Acaban de regalármelas.

Julio.—¿Es posible?

Ricardo.—De veras.

Julio.—Me alegro mucho.

Ricardo.—Me las regaló... Pero ¿no me preguntas quién me las regaló? Qué poco curioso eres... Huele... ¿Qué tal?... Si tú supieras quién me las regaló!...

Julio.—Pero lo supongo: alguna buena moza.

Ricardo.—Aquella, aquella gordita de que te he hablado...... Hombre! está loca por mí!

Florent.—(Qué tonto!)

Julio.—Envidio tu suerte, Ricardo; vaya que eres feliz en esto de amores!

Ricardo.—Ah! es que yo sé pillarlas, pues, amigo.

Julio.—Creo que las pillas al vuelo...... ¿no es verdad, Ricardito?

Ricardo.—Nó, tanto como eso nó.

Florent.—(¡I esto es un hombre!)

ESCENA XIII.

DICHOS, LUISA, *i tras ella* JUAN, *que se irá por el foro.*

Ricardo.—Luisita!......

Luisa.—Caballero......

Ricardo.—¿Estás buena, hijita?...... Qué interesante te encuentro...... Ese peinado......

Juan.—(Qué maricon!) (*Váse.*)

Ricardo.—No le falta mas que...... ¿no tienes flores?...... Toma, toma, colócate éstas......

Luisa.—Cuánta galanteria!

Julio (*a Florent.*)—¿Qué tal? Le dá las flores de la gordita.......

Luisa.—Pero estas flores......

Ricardo.—Sí, hijita, son unas flores......

Luisa.—Las mismas...... ¿Por qué me las devuelves, Julio?

Julio.—¿Yo?

Luisa.—Esta tarde he mandado dos ramos con Gregoria, uno para Clara i este para tí.

Ricardo.—(Me han pillado......Serenidad.)

Julio.—No puede ser, Luisa; te equivocas: esas flores son de Ricardo. Acaba de obsequiárselas......

Luisa.—¿Quién?

Florent.—Una gordita.

Julio (*a Florent.*)—Qué mentira tan grande! Por eso nos decia que era *gordita.*

Ricardo.—Voi a decirte la verdad, Luisa. Les he jugado una broma i me la han creido.

Julio.—(Sí, mucho!)

Ricardo.—¿Puedes imajinar que yo habia de traerte flores de tercera mano? Las encontré en casa de Clarita, i como no sabia que fuesen para Julio......

Julio.—Pues si son mias, vengan. (*Las huele con placer.*)

Ricardo (*a Florent.*)—A propósito de Clara, te necesita esta noche no sé para qué asunto importante. Me dijo que te esperaba al té......Ah pícaro! qué feliz eres! Clarita se muere por tí.

Florent.—¿Qué me cuentas? Hai una gordita que se muere por tí; ahora es Clara la que se está muriendo por mí. ¿Qué epidemia es esta, Ricardo?

Luisa (*a Julio.*)—Ha sido orijinal el lance.

Julio.—Como obra de Ricardo.

Ricardo.—Ah! Tambien tengo una carta de su papá.....

Florent.—¿Carta de don Jorje? ¿Para quién?

Ricardo.—Para tí; toma.

(*Florentino empieza a leer para sí, inmutándose por grados.*)

Ricardo.—¿Aun rien ustedes?

Luisa.—No ha sido para menos la broma que usted nos ha jugado. Tiene tanto injenio!

Julio.—I sobre todo mucho chiste. (*Huele intencionalmente las flores.*)

Ricardo.—Mas vale así. Mucho me alegro de que hayan tenido oportunidad de reir un poco. ¡Son tan tristes en esta casa! Ya se vé, este pícaro mundo nos da tan pocas ocasiones para reir!......

Florent.—Qué es esto!!

Julio.—Florentino está afectado!

Luisa.—Qué ocurre, por Dios!

Ricardo.—¿No lo decia? Si la felicidad es un ave de paso.

Luisa.—¿Qué carta es esa?

Julio.—¿De quién es?

Florent.—De tu padre.

Julio.—¿De mi padre?

Florent.—Que me arroja de su casa.

Luisa.—Dios mio!

Ricardo (*con sorna*)—Es posible!? Cuánto lo siento!

Julio.—Pero no puede ser.

Florent.—Toma, lee.

Luisa.—Dime, Florentino, el motivo de semejante afrenta!

Florent. (*dejándose caer sobre una silla.*)—El motivo! La fatalidad es la que empieza a perseguirnos, Luisa; i a la fatalidad nunca le faltan motivos.

Julio (*leyendo la carta.*)—(¿Amores con mi hermana?......¿I dice mi padre que tiene pruebas?......No comprendo......Luego Florentino no es......(*Mira a Florentino.*) Qué misterio es este!......Yo lo sabré!)

Florent. (*levantándose i con resolucion.*)—(Aquí hai un infame..... ¡Yo lo descubriré!)

Ricardo.—Dime, Julio: ¿se pueden oler? (*Aplica las narices al ramo, que Julio retira con rabia.*)

Cae el telon.

ACTO SEGUNDO

Sala-despacho en casa de don Jorje.—Una puerta al foro.—Dos mas laterales a la izquierda.—Otras dos a la derecha: la del primer término corresponde a la caja, i la del segundo a la habitacion de don Jorje.—Mesa de centro a la derecha con recado de escribir.—Es de noche.—Reloj.

ESCENA PRIMERA.

DON JORJE I CLARA.

Jorje.—Nunca lo hubiera creido! Fijarte en ese muchacho, un pobrete que Dios sabe cómo llegó a mi casa!

Clara.—No hables así, papá. Florentino es digno de mejor tratamiento. Su conducta, sus virtudes, su laboriosidad i las demas cualidades que le han hecho acreedor a toda tu confianza......

Jorje.—Mi confianza! Ya ves cómo ha abusado de ella!

Clara.—Pero él no tiene la culpa. Mas bien he sido yo......

Jorje.—¿I te atreves a confesarlo en mi presencia?

Clara.—¿Por qué no? ¿A quién mejor que a tí puedo hacer confesion de mis faltas, si falta hai en dejarse llevar por los mas puros sentimientos del alma?

Jorje.—Pero ¿desde cuándo estás dejándote arrastrar por esos sentimientos? Me parece que Ricardo......

Clara.—Sé lo que vas a decirme; pero estás en un error: yo no he amado nunca a Ricardo.

Jorje.—No puede ser.

Clara.—Es la verdad: prudente, no hice mas que tolerar sus impertinencias.

Jorje.—¿Qué palabras son esas? Ricardo no merece tus insultos, Clara. Un jóven de esmerada educacion, un caballero en toda la significacion de la palabra, de maneras tan distinguidas, tan fino, tan...... en fin, un jóven que parece una dama...... Vamos, medita bien i verás la diferencia entre él i el otro......

Clara.—No prosigas, papá; es inútil que te empeñes en convencerme.

Jorje.—Es decir que te rebelas contra mi voluntad i hasta rechazas mis consejos. Está bien. *(Levantándose)* Ya que así lo quieres, sea.

Clara.—Cómo! ¿Qué piensas hacer, papá?

Jorje.—Mostrarme inflexible como tú. Ya he dispuesto que Florentino salga de mi casa, no importa que sufran mis intereses. Acabo de mandarle una carta con Ricardo. Luego tomaré otras medidas.

Clara.—Despues de esa determinacion, no comprendo qué otras medidas......

Jorje.—Silencio...... Retírate, que álguien llega.

ESCENA II.

DON JORJE I RICARDO.

Ricardo.—Aquí me tiene usted de vuelta.

Jorje.—¿No le has encontrado?

Ricardo.—Sí, señor.

Jorje.—I......?

Ricardo.—He cumplido su encargo.

Jorje.—¿Qué ha dicho? ¿La leyó?

Ricardo.—En mi presencia.

Jorje.—Talvez le haria mucho efecto.

Ricardo.—Un poquito.

Jorje.—(Pobre muchacho! Casi me pesa lo que he hecho).

Ricardo.—Pero eso es natural en temperamentos como el de Florentino: ya se le pasará la primera impresion.

Jorje.—Por supuesto que quedaria mui arrepentido de su conducta.

Ricardo:—Al contrario, se hace el inocente, i hasta creo que va a venir a pedirle esplicaciones.

Jorje.—¿A mí? Habrá insolencia!

Ricardo.—¿No se lo he dicho a usted? tiene unas ínfulas ese mocito......

Jorje.—Que venga, que venga; ya le arreglaré yo las cuentas......

Riccardo.—Sí, señor, eso es, las *cuentas*, porque hace tiempe vengo notando en la caja......

Jorje.—Cómo! Qué dices!

Ricardo.—Lo que usted oye. Quién otro puede ser? Es cierto que yo no dejo de tener alguna culpa por hacer demasiada confianza de quien no la merece.

Jorje.—En efecto; ya te he reprendido muchas veces por esa maldita costumbre de dejar la caja abierta cuando te retiras.... ¿I es mucha la falta?

Ricardo.—Afortunadamente nó, señor; pero temo que en estos dias...... Ahora mismo voi a dar un tanteo...... *(Se va al cuarto de la caja.)*

ESCENA III.

DON JORJE.

Jorje.—Pues era lo que faltaba! I parecia un muchacho tan honrado, tan juicioso...... Ya se vé, las malas compañías...... Algunos amiguitos que lo habrán inducido...... ¡Está hoi tan perdida la juventud!......

ESCENA IV.

DON JORJE I FLORENTINO.

Florent.—Buenas noches, señor.

Jorje.—Hola! ¿Es usted, caballero? Ya vendrá a pedirme esplicaciones.

Florent.—Sí, señor.

Jorje.—Me gusta la franqueza. Mui bien: tome usted asiento.

Florent.—Mil gracias.

Jorje.—¿No ha recibido usted una carta mia?

Florent.—Sí, señor.

Jorje.—Entónces me parece que soi yo quien debe recibir una esplicacion.

Florent.—Usted me despide de su casa porque se la estoi deshonrando. La causa de esta deshonra es la única esplicacion que yo deseo. Siento es verdad, perder esta casa, pero mi trabajo i mi honradez me darán otra.

Jorje.—Mi honradez!......

Florent.—Cómo! ¿Usted duda acaso?

Jorje.—Nó, no dudo...... pero vamos al asunto principal. Usted, amiguito, ha abusado de mi bondad i de mi confianza...... no hablo como patron, sino como padre...

Florent.—Ah!

Jorje.—Para salir luego a pregonar sus triunfos por plazas i cafées, haciendo de mi pobre hija un objeto de diversion i de ludibrio para los ociosos......

Florent (*Alzándose.*)—Basta, señor; usted me calumnia......

Jorje.—Cómo!......

Florent.—Pero nó, no me atrevo a hacerle semejante insulto...... Creo mas bien que usted delira...... ¿Yo difamador de su hija? Yo, que tanto la debo? Yo, que tanto la aprecio?......

Jorje.—Demasiado.

Florent.—¿Cómo demasiado?

Jorje.—No lo niegues, porque lo sé por ella misma.

Florent.—Ah!...... cierto...... lo confieso...... pero ese es un amor que usted no comprende, señor.

Jorje.—Lo que yo no comprendo son tus ingratitudes...... Yo que te quise siempre como a un hijo!...... Así me pagas!

Florent.—Señor, soi inocente!

(*Lo que sigue mui rápido*)

Jorje.—Inocente!

Florent.—Se lo juro a usted!

Jorje.—I el honor de mi hija......

Florent.—Falso, señor.

Jorje.—Lo sé mui bien.

Florent.—Lo han engañado a usted.

Jorje.—Puedo probártelo.

Florent.—Imposible.

Jorje.—Tengo un testigo.

Florent.—Su nombre!

ESCENA V.

DICHOS I RICARDO.

Jorje.—Ricardo!......

Florent.—Ah!!

Jorje.—Nó, nó...... no es él...... no he querido decir......

Florent.—Infame! Todo lo comprendo ahora!

Ricardo.—¿Qué tiene este muchacho, señor?

Jorje (*Turbado.*)—Nada, nada, Ricardo; déjanos solos...... Cálmate, Florentino; ya arreglaremos esto......

Florent.—Nó, señor; aquí debe hablar ahora mismo este miserable......

Ricardo.—Jesus! Qué grosero!......

(*Florentino avanza un paso hácia Ricardo i éste retrocede.*)

Jorje.—Florentino!

Ricardo.—Voi a buscar los criados, señor, para que le arrojen......

Florent. (*Cojiéndole de un brazo.*)—A quién, cobarde!

Jorje.—Qué haces, Florentino!

Ricardo.—Suéltame......

Florent.—Nó, habla!......

Ricardo....¿A mí te atreves, imberbe?

Florent.—Toma! (*Le da una bofetada.*)

Ricardo.—Ah!...... (*Llévase la mano a la cara.*)

Jorje.—Qué atrevimiento!

Florent.—Si eres hombre, pide ahora esplicaciones a este imberbe.

Jorje.—Fuera de mi casa el insolente!

ESCENA VI.

DICHOS, CLARA *i varios criados que acuden al alboroto.*

Florent.—(Clara! Qué vergüenza!)

Clara.—Qué ocurre, papá! Qué has hecho, Florentino!

Ricardo (*A los criados.*)—¿No han oido ustedes? Que arrojen a ese atrevido......

Jorje.—¿Sale usted de mi casa, o mando a mis criados......

Florent.—(Qué humillacion!)

Jorje.—¿No ha oido usted?

Florent.—Obedezco, señor...... Pero ántes......

Jorje.—Ni una palabra mas!

Florent.—Antes, perdóneme usted!

(*Don Jorje, despues de una corta vacilacion, va a dejarse caer ajitado sobre una silla.*)

Clara.—¿Por qué tanta crueldad? Pobre Florentino! (*Se acerca a él disimuladamente, i tras ella Ricardo.*)

Florent.—Adios, señor!...... Clara, adios!

Clara.—Adios! (Ven mas tarde; te necesito.)

ESCENA VII.

DICHOS, *ménos* FLORENTINO.

Ricardo.—Mui bien, Clarita.

Clara.—Qué!

Ricardo.—Eres un poco imprudente.

Clara.—Cómo! ¿Has oido?

Ricardo.—Pierde cuidado: no diré una palabra, sobre todo a don Jorje.

Jorje.—Ricardo......

Ricardo.—Señor.

Jorje.—No te vayas; quiero hablar contigo.

Ricardo.—Está bien.

Jorje.—Clara, ¿has oido?

Clara.—Me retiro, papá.

ESCENA VIII.

DON JORJE I RICARDO.

Jorje.—Toma asiento......

Ricardo.—(¿Qué querrá de mí?)

Jorje.—Déjame respirar un poco...... Estoi sudando con la incomodidad......

Ricardo.—A mí tambien, señor, me corre un sudor frio; pero no crea usted que es de miedo.

Jorje.—Mucho he sentido lo que acaba de pasar.

Ricardo.—(*Pasándose la mano por la cara.*) Mas lo he *sentido* yo, señor; pero cómo ha de ser.

Jorje.—¿Te alcanzó a dar?

Ricardo.—Con toda la mano, señor. Me ha dejado ardiendo la cara.

Jorje.—Si te habrá lastimado...... A ver?

Ricardo.—Nó, señor; si no fué mas que una bofetada. ¿No vé?

Jorje.—Llévalo en amor de Dios. No vayas a hacer ninguna cosa......

Ricardo.—Al contrario: ahora mismo voi a buscar......

Jorje.—Qué!......

Ricardo.—Un poco de árnica......

Jorje.—Eso es distinto. Quiero decirte que no vayas a cometer el disparate de pedirle esplicaciones.

Ricardo.—Ah! nó; pierda usted cuidado.

Jorje.—Mui bien.

Ricardo.—Cómo habia yo de descender......

Jorje.—Así me gusta: despréciale.

Ricardo.—Le compadezco.

Jorje.—Eso se. (Noble corazon!)

ESCENA IX.

DICHOS I JULIO.

Julio.—¿Qué ha sucedido, señor?

Jorje.—Cosas de tu amiguito Florentino.

Julio.—Pero ¿por qué le arroja usted tan ignominiosamente? Le acabo de encontrar, i apenas ha tenido valor para hablarme.

Jorje.—Pues que no te hable mas, porque te prohibo desde ahora toda relacion con ese...... mal agradecido.

Julio.—¿Por qué, señor?

Ricardo.—¿No sabes, Julio, lo que ha hecho ese pícaro? Tócame, tócame por gusto la cara......

Julio.—No hablo con usted, caballero.

Jorje.—Qué es esto! ¿Tambien tú vienes dispuesto a reñir con él?

Ricardo.—(Nó; lo que es esta vez no me dejo yo pegar.) *(Se coloca de manera que quede protejido por el cuerpo de don Jorje).* (Aquí estoi mas seguro.)

Julio.—Talvez usted no conoce las pretensiones de este mozo......

Ricardo.—¿Cómo es eso?

Julio.—Usted acusa precisamente a Florentino de las faltas de este mentecato......

Jorje.—No le insultes.

Ricardo.—Sí, no me insultes, Julio, porque de lo contrario......

Julio.—Qué!

Ricardo.—Puede incomodarse tu papá.

Jorje.—Vas a decirme talvez que Ricardo ama a Clara. I bien: ¿qué tiene eso de estraño?

Ricardo.—Nada. ¿Tú tambien no amas a Luisa?

Jorje.—Qué oigo!

Ricardo.—¿Qué tiene, pues, eso de particular?......

Jorje (*con rabia*).—Mucho que tiene!

Ricardo.—Ah! sí......es verdad que tiene......

Jorje.—Pero qué es lo que está pasando aquí, Dios mio! De manera que esos dos hermanos se habian propuesto surtirse de mi casa......

Julio.—Señor, esa es una injuria......

Jorje.—Silencio!...... Poco ha faltado para que a mí tambien...... Me gusta la audacia!

Ricardo.—(Qué es lo que he ido a hacer!)

Jorje.—Ricardo, déjanos: quiero hablar a solas con él.

Ricardo.—Al momento, señor. (No deseaba otra cosa, porque esto se va encrespando.)

ESCENA X.

DICHOS, *ménos* RICARDO.

Jorje.—Ya estamos solos. Ahora quiero que me hables con toda franqueza.

Julio (*con humildad*).—Yo, señor...... nada tengo que decir......

Jorje.—Escrúpulos a un lado: soi tu padre. ¿Amas a esa muchacha?......Vamos, habla.

Julio.—Sí, señor, la amo.

Jorje.—¿Pero qué clase de amor es el tuyo?...... Porque como ahora se ama de tantos modos......

Julio.—Yo no conozco mas que uno, señor.

Jorje.—¿Cuál?

Julio.—El de mi padre. Amo como él supo amar.

Jorje.—Te equivocas, que yo no he amado a nadie...... escepto

a...... pero no hai para qué traer ahora a la memoria......
Dime: ¿serias capaz de dar tu nombre a Luisa?

Julio.—¿I por qué nó, señor?

Jorje.—Pobre muchacho! ¿Por ventura sabes tú lo que es el matrimonio?

Julio.—Dicen que es el cielo de la vida.

Jorje.—Otros dicen que es el infierno.

Julio.—Es verdad que eso dicen muchos; pero...... ¿usted qué dice, señor?

Jorje.—¿Yo?

Julio.—Sí, usted.

Jorje.—Pero a qué viene......

Julio.—Yo quiero atenerme a lo que diga mi padre. ¿Qué otra opinion puede ser para mí mas digna de fé i respeto?

Jorje.—En efecto...... en eso tienes razon...... Te diré, pues, que el matrimonio, en primer lugar, es mui peligroso para los jóvenes......

Julio.—Es verdad que no tengo mas que 24 años, miéntras que usted se casó......

Jorje.—A los 25, es cierto. Pero si yo me casé tan jóven, fué porque como entónces era todavia un muchacho sin esperiencia......

Julio.—No pensó usted en la desgracia que le aguardaba.

Jorje.—Nó, no diré que fuí desgraciado, pero...... en fin, no hablemos de lo que no viene al caso.

Julio.—Tiene usted razon, porque debe ser triste, mui triste para usted el recuerdo de esa época de su vida!

Jorje.—Nó, de ningun modo...... por qué ha de serme triste...... al contrario...... (Pero qué maldito empeño en estarme trayendo a cuento......)

Julio.—Ah! señor! Usted no es franco conmigo!

Jorje.—Cómo que no soi franco!

Julio.—Si quiere que yo renuncie al matrimonio, ¿por qué me oculta sus padecimientos de esposo i de padre? ¿Por qué no me dice lo que ha debido sufrir usted con nosotros i sobre todo con mi pobre madre!......

Jorje.—Calla, calla, por Dios!...... Tu madre era una santa!

Julio.—Ah, señor! Si pudiese oir esas palabras, ella que tanto le quiso a usted!

Jorje.—Basta, Julio!

Julio.—Gracias, señor, por ese recuerdo!...... Permítame usted...... ¡en nombre de mi madre!...... *(Abre los brazos.)*
Jorje.—Ven, hijo de mi corazon!
Julio.—Padre de mi alma! *(Se abrazan. Pausa.)*
Jorje.—Bien: ahora vete a dormir. Me siento mal.
Julio.—Pero, señor, ¿en qué quedamos?
Jorje.—Ya es mui tarde; mañana hablaremos...... Me has hecho pasar un mal rato.
Julio.—Buena noche, señor. *(Váse.)*
Jorje.—Buena noche.

ESCENA XI.

DON JORJE.

Jorje (cerrando las puertas).—Casarse! Como si hoi fuera tan fácil encontrar las mujeres de mis tiempos!...... Es cierto tambien que los maridos de ahora no son como los de entónces. Todo, todo, se va relajando en este siglo que llaman de las luces...... I a propósito de luces...... *(Empieza a apagar las velas, dejando solo una encendida, que se llevará a su cuarto.)* I creo que ya es mui tarde. Qué veo! ¿Las doce marca el reloj?...... En efecto, las doce en punto...... Yo debia estar ya en mi cama...... Vamos allá...... Pero cómo se me ha ido el sueño!...... Ya se vé, con las incomodidades que me han hecho pasar...... *(Entra en su cuarto.)*

ESCENA XII.

CLARA.

Clara (Desde la puerta de su cuarto.)—Está oscuro.... nadie debe haber... *(Adelantando.)* ¿I la puerta?... Pero nó, no debo abrirla. Puede venir Ricardo, porque él oyó mi cita a Florentino. Sí, sin duda, como que me lo dió a entender... Qué haré, Dios mio!... ¿I si viene Florentino? Yo debo hablar con él... Pero no sé por qué me asalta un temor...

¡Terrible indecision la mia!... Ah!... parece que han remecido la puerta... Si será él... Veamos... *(Se detiene.)* ¿I si no es?... Entónces doi voces... Pero nó, eso podria comprometerme... Ya me está pesando lo que he hecho... ¡Estoi temblando!... Ah! vuelven a empujar la puerta... ¡El corazon me dice que es Florentino!... Voi a abrirla... Pero examinemos ántes. *(Se acerca de puntillas al cuarto de don Jorje.)* Nada... *(Id. id. al de su hermano)*. Nada tampoco: silencio completo... Todos duermen... El momento es oportuno. (*Abre la puerta.*)

ESCENA XIII.

CLARA I FLORENTINO.

Florent. (*Entrando.*)—Clara!

Clara.—Ah! eres tú, Florentino!

Florent.—¿I quién otro...

Clara.—Chit! Mas bajo... Tienes razon: ¿quién otro sino tú puede inspirarme tanta confianza i tanto valor?...

Florent.—Silencio!... Me parece que he sentido rumor...

Clara.—Sí, pero creo que es en la calle.

Florent.—En fin, no perdamos el tiempo. Ya sabes cuanto acaba de pasar: he sido espulsado... ¿Otra vez? ¿No has oido?... Eso no es en la calle.

Clara.—Pero dónde...

Florent.—Aquí cerca... ¿Sientes?

Clara.—En efecto... Si será...

Florent.—¿Quién?

Clara.—Ricardo.

Florent.—Qué dices!

Clara.—El oyó mis plabras cuando te citaba...

Florent.—Entónces no lo dudes: él es. Huye, Clara; déjame solo con él.

Clara.—Nó, huye tú tambien.

Florent.—Jamas; aquí le espero.

Clara.—Imprudente: ¿no ves que comprometes mi honor?

Florent.—Ah! es verdad!... Pero por dónde salgo... Huye, huye tú, que ya no hai tiempo... Yo veré modo de escurrirme...

(*Clara corre a su cuarto i Florentino se coloca á la derecha de la puerta principal.*)

ESCENA XIV.

FLORENTINO, RICARDO *i dos ajentes de policía, uno de ellos* OFICIAL.

Ricardo.—Ya ven ustedes: la puerta abierta.

Ofic. (*Al soldado.*)—Tú quedas aquí apostado: nadie sale.

(*Florentino, en puntillas, sigue por la derecha, tocando suavemente las puertas hasta que llega a la última, que encuentra abierta i desaparece por ella, cerrándola en seguida.*)

Ofic. (*Siempre desde la puerta.*)—Aquí nada veo.

Ricardo.—Pero ¿cómo se encuentra esta puerta abierta? ¿Quiere usted esplicármelo?

Ofic.—En eso tiene usted razon... ¿Entramos?

Ricardo.—Por supuesto.

Ofic.—Está bien: pase usted...

Ricardo.—Nó, primero usted...

Ofic.—Usted...

Ricardo.—Tenga la bondad...

Ofic. (*Entrando.*)—Encenderemos luz.

Ricardo.—Yo traigo fósforos.

Ofic.—Tambien yo tengo. (*Prende un fósforo i luego una vela del candelabro.*) Ya ve usted. Nada. Sin embargo, si quiere usted que rejistremos...

Ricardo.—Sí, sí, rejistre usted miéntras yo despierto al dueño de casa. (*Váse al cuarto de don Jorje*).

ESCENA XV.

LOS MISMOS, *menos* RICARDO.

Ofic.—Yo lo veo todo aquí en buen órden... Talvez este caballero ha sufrido una equivocacion... I suponiendo que hayan

abierto esa puerta, ya habrán tenido buen cuidado de escaparse por otra. Los enamorados i los ladrones estudian mas las salidas que las entradas... ¿No estará aquí? (*Remece la puerta por donde entró Florentino.*) Cerrada. Vamos a ver las otras.

ESCENA XVI.

DICHOS I RICARDO.

Ricardo.—¿No parece todavia?

Ofic.—Voi a examinar esas otras puertas, porque ésta se halla cerrada.

Ricardo.—Cómo cerrada! Entónces ahí está.

Ofi.—¿No le digo que está cerrada?

Ricardo.—Por lo mismo. Yo la he dejado abierta, i como tambien quedó abierta la caja.... No se mueva usted de esa puerta. Voi a traer o don Jorje.... Aquí viene.

ESCENA XVII.

DICHOS I DON JORJE (*de bata*).

Jorje.—Dónde, dónde está ese muchacho...

Ricardo.—Aquí, señor. ¿No le habia dicho a usted que estaba echando de ménos...

Jorje (*Empujando la puerta.*)—Abre, Florentino, abre; yo te lo mando!

ESCENA XVIII.

DICHOS, FLORENTINO, CLARA I JULIO.

Florent.—Señor!...

Jorje.—Desventurado! Qué has hecho! Venir a estas horas, como un bandido, a asaltar la caja...

Florent.—Qué! Ah!... ¿Yo ladron!!... Mentira! (*Mucha enerjía.*)

Clara.—Sí, mentira!... Florentino no puede ser... Yo sé...

Ricardo. (*A ella, bajo*).—Qué haces! Tu honor se pierde para siempre!

Clara.—Ah!!

Florent.—(Comprendo mi situacion! Estoi perdido!)

Jorje.—Retírate, Clara. Tu presencia está de mas.

Clara.—Pero nó, no es posible...

Ricardo. (*Siempre a ella sola.*)—Le hemos pillado infraganti. I no es la primera.

Clara.—No puedo creerlo.

Jorje.—Clara, obedece.

(*Clara entra en su cuarto.*)

Julio.—Qué ha ocurrido!

Florent.—Ah, Julio! Julio! compadéceme!

Julio.—De qué!... habla!

Jorje.—Le he prohibido a usted toda relacion con este jóven...

Florent.—(Esto mas!)

Jorje.—I con mayor razon ahora que está deshonrado...

Florent.—¿Yo deshonrado!... Eso nó, jamás! Lo confesaré todo, sí, i entónces...

Ofic.—Entónces, si usted es inocente, el juez sabrá hacerle justicia.

Florent.—(Ah! nó, nó!... nunca! ¡Seria una infamia!... ¡La perderia!... ¡Hágase tu voluntad, Dios mio!) (*Al oficial con resolucion*). Estoi dispuesto: marchemos. (*Parten*).

Ricardo (*A don Jorje, con marcada hipocresía.*)—Pobre muchacho! Tan jóven todavia! ¡Qué lástima!...

Cae el telon.

ACTO TERCERO.

La misma sala.—Es de dia.

ESCENA I.

CLARA.

Clara.—Qué noche he pasado! Ah! cuál habrá sido la de Florentino!......Cómo habrá sufrido su pobre hermana, que tanto le quiere!...... ¿I quién tiene la culpa de todo esto? Yo, nadie mas que yo! Justo es entónces que sufra el castigo. Estoi decidida a salvarle, i le salvaré, aunque me cueste un sacrificio.... Pero ¿de qué manera?.... ¿Con quién?.... Alguien viene......

ESCENA II.

CLARA I JUAN.

Juan.—¿El señor don Jorje?

Clara.—Para qué le quieres?

Juan.—Traigo esta carta......

Clara.—¿De quién?

Juan.—De parte de la señorita Luisa.

Clara.—Ah!...... ¿cómo está Luisa?

Juan.—Cómo ha de estar: hecha un mar de lágrimas.

Clara.—Pobre Luisa!...... ¿I han sabido algo de Florentino?

Juan.—Sí, señorita: hemos sabido que lo tienen incomunicado.

Clara.—Cuánto debe estar sufriendo!...... ¿Esta carta exije contestacion?

Juan.—Así me lo dijo al ménos la señorita Luisa.

Clara.—Entónces voi a entregarla...... Pero ántes dime: ¿pudieras acompañarme?

Juan.—¿Yo?

Clara.—Sí, quiero ver a Florentino.

Juan.—¿No le digo que está incomunicado?

Clara.—No importa. ¿Me acompañas?

Juan.—Pero...... ¿i la *contesta*, señorita?

Clara.—Pierde cuidado: yo me encargo de eso.

Juan.—Si es así......

Clara.—Voi a avisarle. (*Se dirije al cuarto de don Jorje i toca la puerta.*)

Juan.—(Con tan amable compañía......)

Clara.—Le buscan a usted con urjencia.

Juan.—(¿Para qué querrá ver a don Florentino?)

Clara.—Ya viene. En cuanto te dé la contestacion, sales sin decir una palabra, que yo te seguiré.

Juan.—Mu bien, señorita.

Clara (*Dirijiéndose presurosa a su cuarto.*)—(Valor! valor! es lo que yo necesito ahora! No me lo niegues, Dios mio!)

ESCENA III.

JUAN I DON JORJE.

Jorje.—¿Me necesitas?

Juan.—Traigo esta carta para usted.

Jorje.—A ver...... Siéntate por ahí.

Juan.—Muchas gracias. (*Se sienta con encojimiento a la izquierda de la puerta del foro.*)

Jorje (*Leyendo la carta*)—¿Qué conferencia será esta que me pide Luisa? Talvez para implorar mi clemencia...... I ahora qué puedo hacer yo?...... En fin, veremos qué quiere de mí...... (*Se sienta, dando la espalda a la puerta del foro, i empieza a contestar la carta, poniendo ésta a la vista sobre la mesa.*)

ESCENA IV.

DICHOS I RICARDO, *que entra cautelosamente sin apercibirse de Juan.*

Ricardo.—¿Qué estará escribiendo tan temprano? Despues de lo de anoche, es preciso andar con cautela....... Estos viejos suelen tener el corazon mui blando...... No se le haya ocurrido pedir la libertad...... ¿Qué carta es esa?...... A

ver si alcanzo...... (*Se inclina cuanto puede por sobre don Jorje*) Es de Luisa...... Hola! Le pide una entrevista...... ¿I él qué le dice? Se la concede! Yo debo asistir...... (*Se vuelve i ve a Juan.*) Ah!...... pero está distraido.

(*Juan aparentará mirar, boqui-abierto, al lado opuesto, como embebido en algo.—Ricardo sale en puntillas.*)

ESCENA V.

DICHOS, *menos* RICARDO.

Jorje (*Plegando la carta*)—(Ya está. No tendrá que quejarse de mí.) Toma tú: aquí tienes la contestacion; llévala al instante.

Juan.—¿Esto es cosa de secreto, señor?

Jorje.—¿Por qué? ¿Acaso tú querrás saber?...... No faltaba mas!

Juan.—Yo se lo preguntaba a usted, señor, porque como estuvo aquí imponiéndose ese caballero que hace poco salió......

Jorje.—¿Qué caballero?

Juan.—Ese futrecito......

Jorje.—¿Futrecito?

Juan.—Sí, señor; uno mui *entraor*, que siempre se cuela sin decir nada.

ESCENA VI.

DICHOS I JULIO.

Jorje.—¿Ese talvez?

Juan.—Nó, señor, el otro.

Julio.—Aludirá, sin duda, a Ricardo, que acabo de verlo salir.

Juan.—Ese, ese señor Ricardo fué el que estuvo...... así, que ya se comia la carta (*toma la posicion de Ricardo con exajeracion*) i viendo tambien lo que escribia el caballero.

Jorje.—Aunque así haya sido, no importa. No se trata de ningun secreto. Llévate de una vez esa carta.

Juan.—Corriente; adios, i que lo pasen bien sus mercedes. (*Váse, i tras él sale Clara ocultando un abrigo.*)

ESCENA VII.

DICHOS, *menos* JUAN.

Julio.—Pero, señor, haya o nó secreto en su carta, me parece que es mui reprensible la conducta de Ricardo. Yo en lugar de usted, le pediria por lo ménos esplicacion de semejante atrevimiento.

Jorje.—Vamos, como le has tomado ojeriza, abultas demasiado el mas pequeño desliz que le veas cometer.

Julio.—Al contrario, señor; es usted quien le disculpa i deposita en él una confianza que ojalá no le sea a usted funesta mas tarde.

Jorje.—Falta todavía que sea cierto lo que ha dicho ese criado.

Julio.—Yo, señor, creo que es exacto.

Jorje.—Pero ¿en qué te fundas?

Julio.—En que Ricardo es un perverso, i que algo está tramando para acabar de perder a Florentino.

Jorje.—Te equivocas; le calumnias: yo mismo le he oido condolerse de la desgracia de ese pobre jóven.

Julio.—Con que se ha condolido...... i es él quien viene con fuerza para prenderle.

Jorje.—¿Qué querias que hiciese? Estaba comprometida su honradez i era preciso que descubriese al ladron.

Julio.—¿I cree usted que Florentino es quien ha robado la suma que falta de la caja?

Jorje.—Así parece al ménos.

Julio.—Nó, señor; eso es imposible.

Jorje.—¿I cómo se esplica entónces el suceso de anoche? ¿Qué hacia aquí a esa hora i dentro de ese cuarto? ¿Por qué cerró la puerta? ¿Cuáles han sido sus esplicaciones, siquiera sus escusas? Nó, Julio; ese muchacho ha cometido una lijereza, propia de su edad si tú quieres, pero que no por eso deja de ser una lijereza. Todas las circunstancias le condenan.

Julio.—No seria la primera vez, señor, que hubiese una víctima inocente condenada por las apariencias. I quien como yo conozca a Florentino, ese modelo de honradez i delicadeza, tendrá mayores motivos para resistirse a dar crédito a simples sospechas.

Jorje.—Cómo simples sospechas!...... Mira, mira, tú eres mui jóven aun i te dejas arrastrar mui fácilmente de las simpatías. Mejor será que no hablemos mas de este asunto.

Julio.—Al contrario, señor; quiero convencerle a usted de que Florentino no es un ladron.

Jorje.—Creo que no lo conseguirás, hijo mio, si continúas su defensa como hasta aquí. Yo desearia convencerme, créemelo; pero ¿dónde están las razones, las pruebas, en fin, algo que me haga dudar siquiera?

Julio.—¿I no son buenas pruebas, señor, los irreprochables antecedentes de Florentino? ¿Nada valen tampoco la nobleza de sentimientos, la pureza de costumbres......

Jorje.—No prosigas, Julio. Mas tarde hablaremos. Quiero dejarte tiempo para que medites un poco mas lo que quieras decirme en defensa de tu amigo. (*Váse a su cuarto.*)

ESCENA VIII.

JULIO.

Julio.—No hai duda: mi padre se ha dejado dominar por Ricardo, o mejor dicho, Ricardo ha conseguido engañar a mi padre. I a fé que en esto yo no dejo de ser culpable: he estado mostrándome demasiado indiferente; pero desde hoi he de intervenir en todo, porque tengo derecho para ello, sí, mucho mas derecho que ese advenedizo...... Siento pasos...... Talvez sea él...... (*Corriendo a su cuarto.*) Entremos desde luego en accion. (*Se pone en acecho.*)

ESCENA IX.

JULIO I RICARDO.

Ricardo (*Observando.*)—No veo a nadie; pero Luisa no debe tardar mucho...... Es preciso que no sepan que estoi aquí...... ¿Desde dónde podria oir?...... Dificilillo me parece.

Julio.—(¿Qué estará fraguando?)

Ricardo.—Si yo pudiese ocultarme en el cuarto de don Jorje....... Pero cómo! I pueden tambien descubrirme......

Julio.—(No hai duda, algo prepara.)

Ricardo.—Luego va a llegar Luisa, i mi presencia aquí tampoco es conveniente...... Miéntras tanto, me iré a mi escritorio...... sí, es lo mejor. Allí estaré encerrado, i como nadie me ha visto entrar.......

Julio.—(¿A dónde va?)

Ricardo.—No perdamos tiempo. (*Entra i cierra la puerta.*)

ESCENA X.

JULIO *i luego* LUISA.

Julio.—(*En la escena.*)—Se ha encerrado. Voi a sorprenderle...... Nó, talvez nada conseguiria con esto. Mejor le observaré. El ha de salir...... ¿Quién?

Luisa.—(*Desde la puerta.*) Ah!...... Julio solo......

Julio.—Luisa mia!

Luisa.—Busco a tu padre.

Julio.—¿A mi padre? ¿para qué?

Luisa.—¡I me lo preguntas!

Julio.—Ah! comprendo! Pobre Luisa!... Pero entra... Mi padre está aquí... iré a llamarle...

Luisa.—(*Entrando.*) Debo hablar con él sin pérdida de tiempo. Llámale, Julio, porque debe esperarme.

Julio.—Luego voi... Siéntate... Me hago cargo de tu situacion. Pero no eres tú la única que sufres. ¡Ya sabes cuánto aprecio a Florentino! No me tendrás ódio ¿no es verdad? Ah! si de mí dependiese la suerte de tu hermano!...

Luisa.—Lo creo, Julio, porque eres mui bueno.

Julio.—Pero no desesperes! Confia en Dios!... Voi a avisar a mi padre. (*Váse*)

ESCENA XI.

LUISA I RICARDO.

Luisa.—Confia en Dios! Como si yo pudiese tener otra esperanza, despues de haberme arrebatado el único apoyo que me queda en el mundo!

Ric. (*Abriendo un poco la puerta.*)—(Ya está aquí Luisa... Que no me vea.)

Luisa.—Sin embargo, Julio está aun de nuestra parte; i espero que don Jorje, despues de mis revelaciones, ha de modificar tambien completamente sus juicios.

Ric.—(Aun está sola... ¿Qué querrá de don Jorje?)

Luisa.—De quien temo aun es de Ricardo... Es tan malo!

ESCENA XII.

DICHOS, DON JORJE I JULIO.

Jorje.—Buenos dias, Luisa.

Luisa.—Ah! señor! Gracias por haberme concedido esta entrevista. Tengo que hablar a usted de asuntos de la mayor importancia.

Jorje.—Estoi a tu disposicion, hija mia.

Julio.—Me retiro, señor; hasta luego, Luisa. (*Váse.*)

Jorje.—Creo que estaremos mejor en mi cuarto... Ten la bondad de pasar, Luisa.....

Luisa.—Gracias, señor.

Jorje.—Allí hablaremos tranquilamente i sin que vengan a interrumpirnos. (*Don Jorje deja la puerta a medio entornar.*)

ESCENA XIII.

RICARDO I JULIO.

Ric. (*Seliendo con precaucion.*)—Se han ido.... pero ¿a dónde?.... Sin duda al cuarto de don Jorje; sí, allí debe ser la entrevista..... Veamos..... Parece que siento rumor. Ah! están aquí... (*Mirando a todos lados.*) Pero observemos ántes... Sí, estoi solo... Julio debe haber salido: veo la puerta de su cuarto cerrada. No hai, pues, cuidado. Oigamos ahora. (*Se acerca bien a la puerta i aplica el oido.*)

Julio.—(Ah, ah! Eso queria! Mui bien!)

Ric.—Hablan de Florentino. Ya lo suponia yo. Su buena hermana querrá sin duda que le den libertad. Mui difícil me parece.

Julio.—(Qué interes! No quiere perder una palabra... No sé como me contengo!... (*Hace ruido, pero inmediatamente cierra la puerta.*)

Ric.—Eh!?... ¿álguien viene? (*Pausa.*) Nada... Creí haber sentido... Me pareceria... (*Vuelve a aplicar el oido a la puerta.*) Habla ahora don Jorje... Que no puede hacer nada por Florentino... Bien! ¡firme el viejo!... ¿Ya empezaron las lágrimas? En vano lloras, Luisita: tu hermano está perdido. Cometió la torpeza de venir a profanar el sagrado templo del Dios Dinero... (*Pequeña pausa.*) Bien, bien: don Jorje se queja ahora de los amores de Florentino con Clarita. Con esto no contaba la pobre Luisa... ¿Falso, dices? Por fortuna su padre lo sabe tan bien como yo... (*Mui alarmado.*) Pero qué oigo!...

Julio.—(¿Qué lo habrá sorprendido?)

Ric.—Sí, mui claro lo ha dicho!... lo he oido perfectamente!... Luego no pueden existir esos amores... porque seria imposible... Nó, no puede ser! Luisa está loca! (*Se acerca mas a la puerta.*) Don Jorje está impresionado, i no es para ménos...

Julio.—(¿Qué habrá oido?)

Ric.—Yo mismo me siento mal... me ha entrado un temblor... Cómo no he conocido!... En efecto; Florentino tiene cierto no sé qué de mujer... I lo peor es que esto viene a destruir mis planes...

Julio.—(Aquí hai algo de sério! Esa ajitacion de Ricardo...)

Ric.—Cómo! ¿Don Jorje desconfia ahora de mí? (*Pausa.*) I va a pedir que la justicia indague... Estoi perdido! Si me toman residencia, quedo descubierto. Qué hago!... No hai mas remedio: el todo por el todo.... I no debo perder un instante. (*Se dirije a la caja.*)

Julio.—¿Qué va a hacer?... Es preciso que yo sepa... No sé qué presentimiento... Pero obremos con prudencia... (*Sale de su cuarto i le acecha desde la puerta por donde Ricardo penetró precipitadamente i que dejará entreabierta de manera que Julio pueda observarlo sin ser visto.*) Ah!!... Está sacando de la caja... Esa precipitacion... Nó, no puedo engañarme... (*Se coloca a un lado de la puerta.*) Aquí le espero... Si es inocente, nada tiene que temer de mí; pero si es criminal... veremos!

Ric. (*Saliendo precipitadamente i dejando escapar de las manos, al ver a Julio una cartera llena de billetes.*)—Ah!!...

Julio (*Con gran serenidad.*)—¿Qué tienes?...—¿Qué es eso?... (*La cartera.*)

Ric. (*Pretendiendo disimular, pero turbándose cada vez mas.*)—Nada,... nada,... Julio... Tengo que ir... (*Intenta alejarse.*)

Julio.—¿A dónde?... Pero ven: ¿no recojes eso que se te ha caido?

Ric.—Ah!... es verdad!

Julio (*Que se ha apresurado a recojerla.*)—Hola! Billetes... Gruesa suma parece... Toma... Porque supongo que son tuyos...

Ric. (*Recibiéndola, pero intentando devolverla inmediatamente todo convulso.*)—Sí, mios... nó, nó... toma, toma... ya vuelvo... espérame...

Julio.—¿Qué tienes, Ricardo?

Ric.—Nada, nada..., toma...

Julio.—No parece sino que esa cartera estuviese, como una áscua, quemándote las manos...

Ric. (*Haciendo siempre esfuerzos para ponerla en las manos de Julio, pero éste irá retrocediendo para no admitirla.*)—Ahí la tienes... no digas nada... toma, toma... (*Cae al suelo la cartera.*) Yo me voi... ya vuelvo...

Julio (*Deteniéndolo.*)—Nó, tú no sales de aquí... estás en mi poder... infame!... ladron!!...

Ric.—Ah! no grites, por Dios!... Déjame!... Suelta...

Julio.—Primero dejas aquí la vida, miserable!... (*De una estirada lo obliga a caer de rodillas.*) Así, así...

Ric.—No me pierdas, Julio! Compadécete!...

ESCENA XIV.

DICHOS, DON JORJE I LUISA, (*que salen alarmados al ruido.*)

Jorje.—¿Qué significa esto?

Julio (*a Ricardo.*)—Contesta tú mismo.

Ric.—Señor!....

Jorje (*Acercándose*)—Déjale... Levántate.... ¿I esta cartera? (*La recoje.*)

Julio (*Maliciosamente*)—Es de Ricardo...

Jorje.—Contiene billetes.

Julio.—Son de Ricardo...

Jorje.—Cómo! De dónde...

Julio.—De la caja.... de Ricardo...

Jorje.—¿Qué burla es esta, Julio?

Julio.—Esta burla, señor... es de Ricardo. Hace tiempo que viene burlándose de usted i de todos nosotros... pero acabo de sorprenderle.

Ric.—Calla, Julio!

Jorje.—Habla!

Julio.—Le acabo de sorprender...

Jorje.—¿Dónde?

Julio.—En esa puerta, asistiendo a la entrevista de ustedes.

Luisa.—Ah!

Jorje.—Insolencia!

Julio.—I debió serle mui poco agradable la conversacion...

Luisa.—(Lo ha oido todo!)

Julio.—¿No es verdad, Ricardo?

Ric.—Yo nada sé...

Julio.—¿Cómo se esplica entónces tu ajitacion? Yo te observaba desde mi cuarto...

Ric.—Ah!

Julio.—I luego te ví correr a la caja, i trémulo abrirla, i salir desatentado, i ciego tropezar conmigo...

Jorje.—Luego esa cartera...

Julio.—Se le cayó a mis piés, no se atrevió a recojerla, quiso huir, yo le detuve... Lo demas lo saben ustedes.

Luisa.—Justicia de Dios!

Jorje.—(*Toca la campanilla*). Justicia de los hombres...

Luisa.—Florentino se ha salvado!

Ric.—(Yo estoi perdido!)

Jorje.—Esa, esa es la justicia que yo debo invocar contra el culpable!

Ric.—Señor! señor! Perdóneme usted! Por el nombre de mi familia!

Jorje.—I qué me importa a mí el nombre... (*Da órden secreta al criado.*) Al momento.

Luisa.—Estoi impaciente, Julio! Con cuánto placer va a recibir Florentino esta noticia!

Julio.—I tambien la pobre Clara. Voi a llevársela... No sé por qué no ha salido...

Jorje.—Paciencia, Luisa; luego tendremos aquí a Florentino.

Luisa.—Gracias, señor.

Julio.—(*Alarmado.*) Clara no está en su cuarto!

Jorje.—Imposible! ¿A dónde ha podido ir tan temprano?... ¿I con quién?...

Julio.—Aquí está!

ESCENA XI.

DICHOS I CLARA.

Jorje.—¿De dónde vienes, hija?

Clara.—De cumplir con mi deber.

Jorje.—Ah! vienes de la iglesia.

Clara.—Nó, señor, de salvar a un inocente.

Jorje.—¿A un inocente?

Clara.—A Florentino.

Jorje.—Qué dices!

Clara.—La verdad.

Jorje.—Esplícate.

Clara.—Florentino ha sido acusado de ladron, i no tiene otra culpa que haber obedecido a mi cita.

Jorje.—Es decir que...

Clara.—Lo he confesado todo.

Luisa.—(¡Noble corazon!)

Jorje.—Desgraciada! Qué has hecho!...

Clara.—Obedecer a la voz de mi conciencia!

Jorje.—Te has deshonrado!

Clara.—Qué importa! El me ama!....

Luisa.—(Cielos!)

Jorje.—Infeliz!

Clara.—Infeliz!? ¿I por qué?

Jorje.—Porque tú i Florentino ¡oh fatalidad! no pueden amarse!

Clara.—¿Quién lo ha dicho? Nos amamos ya.

Jorje.—Sí, pero ese amor no puede ser mas que... fraternal.

Julio.—(Qué oigo!)

Clara.—Dios mio! ¡Florentino mi hermano?

Jorje.—Sí... nó... no es tu hermano, hija mia, pero...

Luisa.—Es mi hermana.

Clara.—¿Hermana? ¿De quién hablas?

Luisa.—De Florentina.

Clara.—Luego es... Ah!... Qué ilusion! (*Se deja caer sobre un asiento.*)

Julio.—(Tarde se confirman mis sospechas!)

Ric.—(Si yo pudiera aprovechar este momento...) (*Intenta escaparse, pero al llegar a la puerta retrocede, situándose a la derecha i siempre cerca de la salida.*)

ESCENA XVI.

DICHOS *i el* CRIADO *con el mismo* OFICIAL *del acto anterior.*

Oficial.—(*Desde la puerta.*) ¿Cuál es el caballero?

Jorje.—(*Señalando a Ricardo.*) Ese.

Ric.—¿Yo!?

Ofic.—¿No fué usted quien me trajo aquí anoche?

Jorje.—Pues ahora es usted quien va a llevarle a él.

Ofic.—Si es así... Tenga usted la bondad... (*Le indica la puerta.*)

Ric.—Ya le sigo... pase usted...

Ofic.—Nó, usted... no se moleste...

(*Parte Ricardo, seguido del oficial i del criado que se retira.—Al llegar a la puerta, aparecerá Florentino, pero retrocederá para franquearles el paso.*)

ESCENA XVII.

DICHOS I FLORENTINO, *ménos los que acaban de partir.*

Florent.—¿Luisa aquí?... Ah! Ven a abrazarme!

Luisa.—(*Corriendo a su encuentro.*) Florentina! Hermana mia!

Florent.—Silencio! Imprudente!

Luisa.—Ya es inútil: todo lo saben.

Florent.—(*Cubriéndose el rostro con las manos.*) Oh! qué has hecho, Luisa!

Luisa.—No era posible ocultarlo por mas tiempo.

Julio.—(I qué bella la encuentro ahora! Pero cómo he podido ser tan ciego!......)

Clara.—Julio! Amale tú, hazle feliz, i será ménos grande mi dolor!

Julio.—Sabes que siempre le he querido....con mas razon ahora....

Florent.—Luisa: yo mujer, todo, todo lo perdemos......El mundo es mui cruel con nosotras! No habrá hombre que no se crea con derecho a ultrajarnos!......

Jorje.—Nó, nó, aquí estoi yo; aquí está su padre! Hijas mias! (*Las abraza.*)

Julio.—¿Padre de veras?

Jorje.—De todo corazon!

Julio.—Entónces, señor padre, pido a usted la mano de......

Florent.—Ah! qué haces, Julio!

Julio.—Sí, pido a usted la mano de una de sus hijas.

Jorje.—Concedida por mi parte.

Julio.—Gracias, señor!

Jorje.—Elije, pues......Pero qué necio soi! Es verdad que tú amas a......

Julio.—Florentina: aun reconozco tus derechos de hombre i de hermana mayor: ¿me concedes la mano de Luisa?

Clara.—(Qué oigo!)

Florent.—(Dios mio!)

Julio.—¿Dudas acaso?

Florent.—No, Julio, no dudo; pienso.

Julio.—¿En qué?

Florent.—En mí misma......en mi desdicha!

Julio.—No comprendo......la felicidad de tu hermana......

Florent.—Es tambien la mia, tienes razon.

Julio.—I bien!

Florent.—Pero, Julio, ¿no ves que me llevas el corazon......llevándote a mi hermana?

Jorje.—(Cuánto la quiere!)

Luisa.—(*Abrazándola*) Perdóname, Florentina, si soi la causa de tu dolor. Yo debiera sacrificarme por tí, bien lo sé; pero......¡le amo tanto!

Florent.—Pues si tanto le amas, te pertenece. (*A Julio.*) Tú le amas tambien, ¿no es verdad, Julio?

Julio.—Con toda el alma!

Florent.—Tuya es entónces! (*Se la entrega.*) I a mí, ¿qué me queda ahora?

Jorje.—Tú padre, hija mia!

Florent.—Ah, señor! (*Le abraza.*)

Clara.—I yo, Florentina, ¿no soi tu hermana?

Florent.—Mas que mi hermana, mi salvadora! (*Se abrazan i besan con efusion.*)

Jorje.—Así me gusta. (Como ahora no hai cuidado.)

Florent.—Pobre Clara! Qué desgraciada te he hecho! Ya se ve: en algo habia de parecer hombre! I si esto hacen los hombres falsos, qué no harán los verdaderos!......Pero perdóname.

Clara.—Que te perdone, cuando te debo mi felicidad?

Florent.—A mí?

Clara.—¿Quién sino tú me ha salvado de......

Jorje.—De Ricardo......Ese sí que es hombre falso i pícaro verdadero.

Clara.—Ya ves, Florentina, como te debo un gran servicio.

Jorje.—Cierto. ¿I cómo pagártelo, hija mia?......Ah! si yo pudiera quitarme treinta años de encima!......Pero ya encontraremos un buen marido......Voi a asignarte como dote......

Florent.—No prosiga usted, señor. ¿Dote para mí?

Jorje.—¿I por qué nó?

Florent.—¿Yo comprar a un hombre? Eso nunca! Como siempre, viviré de mi trabajo, i dueña seré de mis acciones! Acepto los deberes i hasta las preocupaciones que me impone mi nueva condicion, pero jamás haré el sacrificio de mis sentimientos ni de mis derechos de mujer. Quede para otras la humillacion de suscribir ese contrato *leonino* que se llama el matrimonio, en el cual el hombre es todo, la mujer nada!

Luisa.—Florentina!

Florent.—Ah! es verdad!......Pero esto no te toca a tí; nó, nó. Tú amas tanto a Julio! I cuando así se ama, ¿qué importa ser esclava? (*Con amargura.*) Yo en tu lugar ¡ah Luisa! tal vez hubiera hecho otro tanto! ¿Quién no se somete a tan dulce cautiverio?

Jorje.—(Treinta años ménos, señor!)

Florent.—Amale, ámale siempre, hermana mia, i no temas la tiranía del hombre! El triunfo está en tu mano: véncele, humíllale con tu amor, i él será tu esclavo!

Julio.—A ese precio, ¿quién no vende su libertad?

Jorje.—Qué felices van a ser! Dios os bendiga, hijos mios! Yo mismo me siento otro. No sé qué hiciese por ustedes en este instante......Pero como Florentina no ha querido aceptar dote ni nada de este pobre viejo......Vamos, tú no rehusarás, hija mia, (*a Luisa*) este pequeño regalo de boda. Toma, para alfileres.

Julio.—¡La cartera de Ricardo!

Jorje.—Ah! Es verdad que es de Ricardo! Debemos devolvérsela: nunca me ha gustado quedarme con lo ajeno. Tú te encargarás de mandársela......Toma. (*Entrega la cartera vacia a Julio, i pasa los billetes a Luisa.*)

Florent.—Cómo! ¿Vacia?......Eso nó. Dámela, Julio: yo me encargaré......Cumpla en buena hora la justicia con su deber, pero tambien cumplamos nosotros con el nuestro. Pobre Ricardo!

Luisa.—Sí, sí, pobre!......Toma, Florentina. (*Le pasa algunos billetes.*)

Jorje.—Me gusta la idea: la apruebo.

Luisa.—Llévaselos en nombre de don Jorje......

Jorje.—Nó, en el de Luisa...... porque eso ya es tuyo, hija mia.

Luisa.—Nó, nó......

Julio.—En el de Florentina es mas justo, porque esa noble accion le pertenece.

Jorje.—Tienes razon, en su nombre......

Florent.—Esto irá, señor, en nombre de......nadie.

Jorje.—Cómo!

Florent.—Siempre fué anónima la verdadera caridad.

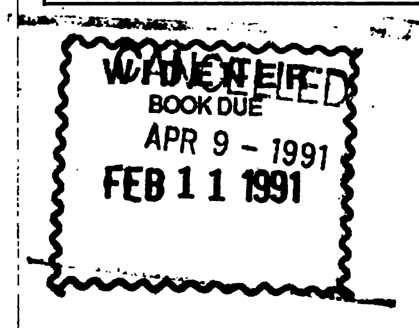
Jorje.—Pero al ménos quien la practica como tú ahora......

Florent.—Cumple solo con un deber. La caridad no tiene mas que un autor; i pues se empeñan ustedes en respetar el derecho de propiedad, lo mandaré en su nombre, ¡en nombre de Dios!

Cae el telon.




3 2044 009 880 600


CANCELLED
BOOK DUE
APR 9 - 1991
FEB 11 1991

